

EN EL CLARO LÍMITE DEL SER O DEL SENTIDO PRESCRIPTIVO DEL CONCEPTO

Ana Julia Bustos

En la galería de los “sistemas” y las especulaciones metafísicas y filosóficas de Occidente, se acumulan cuadros bonitos de preciosas obras de arte que están lejos de resultar útiles a la hora de echar luz sobre la realidad Latinoamericana. Incluso aquel que representa el giro más revolucionario de crítica hacia la metafísica tradicional, Martin Heidegger, se ha quedado cargando las tintas sobre un SER, sobre su pregunta, sin poder dar ese salto “liberador”, “descompresor” (de la tensión del filósofo) hacia el FACTUM¹ que significa la pre-comprensión del ser y así dejar de ocuparse de “encerrar”, de “delimitar” o de “definir” el sentido de un ser que está sólo en la *pregunta*.

Allí reside el desafío que, desde América, Kusch emprende. No por continuar con una tradición filosófica que, sin negarlo, heredamos; sino por *preguntar desde acá*.

Propongo empezar de adelante hacia atrás. Si pregunto por el SER (en términos heideggerianos, es el *dasein* el que pregunta por el ser), toda respuesta que dé, es provisoria del sentido del ser (es una APUESTA en el sentido de Kusch –más adelante explicitaré este punto-), es un intento por responder, pero no una respuesta definitiva y certera. Ahora bien, puedo tomar el camino de profundizar la pregunta por el ser, tratando de encontrar así una exégesis del ser-ahí que me revele la verdad del ser –camino de Heidegger-, o bien puedo decidirme a “cambiar de rumbo”.

En otras palabras, el no hallar respuesta a la pregunta parece revelar la innecesidad de la misma (por el momento) y puede sugerir, plantearme la necesidad, de hallar “otra fuente” para el problema antropológico (porque en definitiva toda esta metafísica es útil si puede dar cuenta de una idea de hombre).

En palabras del propio Kusch:

¹ Heidegger, M (2010). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Ver p.15.

“Si desde lo humano se determina lo esencial, esto es ahora lo in-esencial convertido en mera combinatoria. Y en tanto hay combinatoria o azar supone el juego del ser o Spiel para mediar entre este desvahimiento y un Absoluto desconocido.

Con esto se roza un campo pre-ontológico desde el cual las consideraciones de Heidegger corresponderían posiblemente a una proto-ontología o sea a un ser ya constituido que se fundamenta en el corpus de las especulaciones sobre el ser constituido tradicionalmente en Occidente. (...)

Pero esto abre una problemática que pertenece a un pre-recinto o hueco pre-filosófico que podríamos llamar el estar, en donde no cabe tanto la reflexión sobre un ser constituido, sino más bien, sobre la previa experiencia originadora del ser”².

La filosofía Occidental se alimenta, como su fundamento, del Ser y del Conocer (Heidegger, Sartre, Hegel, Kant, Descartes, Husserl, entre otros). Entonces el hombre se define con una tarea: o bien ser sujeto de ciencia, descubrir la verdad clara y distintamente, develar la verdad del ser –ubicándose en el claro del ser-, ser arrojado en el mundo como proyecto (individual, autónomo, responsable), ser el sujeto que conoce la verdad total expresada en el sistema. Así se carga sobre los hombros del hombre siempre una tarea de hacerse. En lugar de describir su *existencia*, se profundiza su *deber ser*. Por eso Kusch menciona: “...lo in-esencial convertido en mera combinatoria...” porque desea correr el foco de la cuestión del ser, desde una discusión proto-ontológica de un ser ya constituido que se funda en el corpus occidental, a una preocupación por ese hueco pre- filosófico de la experiencia originadora del ser.

La fuente que propone Kusch nutre una “definición” de hombre en América (que, considero, más bien como una descripción). Es un término más sencillo y vacío de tantas connotaciones el que él ha encontrado para dar cuenta de la existencia del hombre: el ESTAR, el mero ESTAR. El domicilio del hombre en el mundo. Así delimita unas características de hombre que responden a un arraigo, a un horizonte compartido con otros, a un suelo. Idea de hombre “no ideal”, no conceptual, sino vivenciada en el mundo, con otros hombres. Por eso la elección del término **estar**, que está libre de connotaciones variadas.

Estar es un verbo que se utiliza para un presente actual, denota acción e instante. Cualidades, estadios, “accidentes”. Ser es un verbo esencialista, de un presente

² Kusch, R (2007). “El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico”. En *T III O.C.* Buenos Aires: Fundación Ross. Pp. 536 y 537.

constante y duradero, nada accidental. El ser define, conceptualiza, categoriza y universaliza. El estar individualiza, sitúa y particulariza (a la vez que profundiza en uno, y en este sentido de la *estancia*, no solipsista). Es de este modo que el ser prescribe y recorta –idealizando–, mientras que el estar describe y hace las veces de una fenomenología “vulgar” del instante.

Por lo tanto, Kusch no busca una definición de hombre solipsista, que sólo después de “hacer la tarea” de definirse y definir, pueda reponer al resto y afirmarlo; sino un hombre que se constituye (sin definirse) con y por los otros, en el mundo, en un marco más grande que el de su propia conciencia, su propio yo, su propia razón. Rodolfo Kusch representa a ese filósofo que encuentra en la filosofía el verdadero olvido, que hace que la filosofía sea filosofía, tal como la entiende Occidente: el olvido del estar, el olvido del suelo, el olvido de ese *hueco* pre-filosofico que es previo a todo “juego de ser”.

En América Profunda él compara ser y estar desde esta perspectiva, más antropológica: cómo uno enmarca una idea de hombre y otro, otra. Y sentencia:

“Este mero estar encierra todo lo que el quechua había logrado como cultura. Supone un estar ‘yecto’ en medio de elementos cósmicos, lo que engendra una cultura estática, con una economía de amparo y agraria, con un estado fuerte y una concepción escéptica del mundo. Todo lo cual se debió dar también en imperios anteriores.

Por ese lado encontramos un término de comparación entre la cultura quechua y la occidental. Todo lo europeo es lo opuesto a lo quechua, porque es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del **ser**, en el sentido de **ser alguien**, como individuo o persona. (...) El sujeto, que se encuentra a sí mismo en el mandala [el quechua], es un sujeto afectado por las cuatro zonas del mundo y, por lo tanto, remedia esta afeción mediante la contemplación. Es la raíz de su inacción o estatismo. La cultura occidental, en cambio, es la del sujeto que afecta al mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción, (...) o sea que es la solución que crea hacia afuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo como agresión del mismo y, ante todo, como creación de un nuevo mundo. De ahí la estática de uno y la dinámica de otro”³

Ahora es interesante volver hacia la noción de **apuesta** (de la que también se podrá aclarar la noción de “juego de ser”). El sentido de ‘apuesta’ de Kusch es el sentido de Ricoeur, tal como él mismo lo manifiesta (explicitándolo en una nota al pie)

³ Kusch, R (1999). *América Profunda*. Bs. As: Ed. Biblos. Pp. 90 y 91.

en “El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico”, y se refiere a la *apuesta* dentro del *juego* –noción que también tematiza allí con la palabra quechua *pujllay*- que lleva consigo, implica, un poder acertar o no. Si se acierta, es *acierto fundante* para operar con él, sino se continúa el juego. Pero, tal como señala Kusch en esa nota al pie aclaratoria: “*Se opondría entonces a una operatividad dinámica, heroica y proyectada al infinito, que suele darse en el pensamiento occidental*”⁴. Repongo yo, creyendo que con eso se va a alcanzar el sentido último y supremo. Entonces, en la idea de **apuesta** se implican las nociones de juego y operatividad que entran a definir el cómo se da la relación entre este hueco que es el Estar, y el Ser. Más adelante, en el mismo escrito citado, Kusch desarrollará la idea de que el estar es pre-recinto del ser, pero sobre esto no es posible explayarse más ahora.

Por lo tanto, si reconocemos el ESTAR como ‘fuente’, la apuesta será la de buscar la autenticidad de esa esencia en el ESTAR. Acá reside, por último, el verdadero desafío de la filosofía (esta ‘nueva filosofía’ que ya no es deudora de una definición de ser): dejar de ser “preceptores celosos” al cuidado de los conceptos, para poder ser filósofos en el mundo, situados, políticos, que aborden no ya la ‘razón pura’, de un sujeto abstracto/universal, sino la subjetividad popular en su más amplia complejidad cultural, social, política, ética. Una filosofía que no prescribe su sujeto antes de abordarlo, sino que *está situada* como sujetos en el mundo que buscan reconocerse y verse con otros, para luego *jugar* el resto.

⁴ Kusch, R (2007). “El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico”. En O.C. T III. Buenos Aires: Fundación Ross. Pp. 502 y 503.

Bibliografía

- Astrada, C. (1966). *Fenomenología y praxis*. Buenos Aires: Ed. Siglo veinte.
- Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. "Carta sobre el humanismo". En *Sobre el humanismo*; Buenos Aires: Ed. Del '80.
- Kusch, R. (1999). *América Profunda*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Kusch, R. (2007). "La negación en el pensamiento popular". En *T. II O.C.* Buenos Aires: Fundación Ross.
- Kusch, R. (2007). "Lo americano y lo argentino desde el punto de vista simbólico-filosófico". En *T. IV O.C.* Buenos Aires: Fundación Ross.
- Kusch, R. (2007). "El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico". En *T. III O.C.* Buenos Aires: Fundación Ross.
- Kusch, R. (2007). "Indios, porteños y dioses". En *T. I O.C.* Buenos Aires: Fundación Ross.
- Sartre, J.P. (2008); *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J.P. "El existencialismo es un humanismo". En *Sobre el humanismo*; Buenos Aires: Ed. Del '80.